

Nuestro formidable protector

Dios no nos ha dado espíritu
de temor, sino de poder, de
amor y de buen juicio.
(2 Timoteo 1:7 DHH)



¿Te has visto alguna vez en una situación que te asustó mucho? Quizá tienes miedo de las tormentas y los relámpagos. O tal vez te asusta la oscuridad.



El miedo no es una sensación agradable. Cuando algo nos asusta, deseamos que alguien nos salve del peligro.



Jesús puede ser nuestro protector cuando algo nos da susto. Poco importa lo que sea que nos causa temor: si acudimos a Jesús y le pedimos que nos ampare, Él lo hace, y nos reconforta con Su amor y Su paz.





Podemos contarle nuestros temores a Jesús y confiar en que Él nos guardará. Cuando Jesús nos defiende, no necesitamos preocuparnos por nada.



Actúa

Dibuja a Jesús velando por ti. Luego traza un círculo alrededor de los dos. Es la esfera de protección con la que Jesús te rodea. Ahí dentro nada te puede asustar. Habla de algún temor que quieres que Jesús te ayude a superar.



*Texto: Katuscia Giusti. Ilustraciones: Sabine Rich. Diseño: Christia Copeland.
Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2012*

